

Migraciones temporarias, ciclos laborales y estrategias de reproducción social: El caso de las unidades domésticas del área rural de Bernardo de Irigoyen (Misiones, Argentina)

Alfonsina Verónica Albertí

Centro de estudios e investigaciones laborales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Argentina
alfonbert@gmail.com

Cita sugerida: Alberti, A. (2015). Migraciones temporarias, ciclos laborales y estrategias de reproducción social: El caso de las unidades domésticas del área rural de Bernardo de Irigoyen (Misiones, Argentina). *Mundo Agrario*, 16(33). Recuperado a partir de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n33a04>

Resumen

Este artículo versa sobre un conjunto de unidades domésticas ubicadas en el área rural de Bernardo de Irigoyen (Misiones), en las que algunos de sus integrantes migran temporalmente al empleo forestal de otras provincias. El objetivo es comprender la práctica migratoria y su peso con relación a los demás mecanismos de reproducción social en las unidades domésticas. La metodología es de tipo cualitativa mediante la realización de entrevistas a trabajadores migrantes y sus parientes. El trabajo concluye que la movilidad espacial es un recurso al cual los trabajadores y sus familias acceden de modo desigual para lograr su reproducción social.

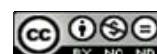
Palabras clave: Migraciones laborales; Empleo forestal; Ciclos laborales; Estrategias de reproducción social; Misiones.

Temporary migration, labor cycles and strategies of social reproduction: The case of the households in rural areas of Bernardo de Irigoyen (Misiones, Argentina)

Summary

The present text deals a set of households located in rural areas of Bernardo de Irigoyen (Misiones), where some members temporarily migrate to other provinces forestry employment. The objective is to understand migratory practice and its relative weight among other mechanisms of households' social reproduction. The methodology is qualitative type by conducting interviews with migrant workers and their relatives. The paper concludes that the spatial mobility is a resource which workers and their families access unequally for their social reproduction

Keywords: Labor migration; Forestry employment; Working cycles; Strategies of social reproduction; Misiones.



Introducción

Este artículo versa sobre las migraciones laborales temporarias vinculadas a trabajo agrícola abordadas como una estrategia de reproducción social de las unidades domésticas de procedencia del trabajador. De este modo, nuestro escrito se ubica en el cruce de los estudios del trabajo y del ámbito doméstico, por lo tanto exige comprender de modo articulado procesos productivos y reproductivos.

De manera general, definimos a las migraciones laborales temporarias como desplazamientos espaciales impulsados por la necesidad de trabajo remunerado que no implican un cambio de residencia definitivo y en donde el migrante sostiene algún tipo de comunicación con sus parientes y amigos que permanecen en el lugar de procedencia.

En la Argentina, existen dificultades para cuantificar este tipo de migraciones laborales (Tadeo & Palacios, 2004; Bendini et al, 2012). En el año 1982 Sabalain y Reboratti hicieron una estimación aproximada, basada en censos nacionales de población, de que habría unos 600.000 migrantes estacionales en el país. Posteriormente, Rau (2009) señala que el registro de trabajadores rurales y estibadores arroja un número de entre 1,3 y 1,5 millones de trabajadores, de los cuales se estima que la mitad no se encuentra registrada, lo que serían unas 650.000 personas que se calcula que el 40 % se trataría de trabajadores migrantes temporales lo que implicaría un número de 260.000 personas.

El caso presentado en este artículo es la migración de trabajadores oriundos del área rural del municipio de Bernardo de Irigoyen (Departamento General Manuel Belgrano, Misiones) que migran temporalmente hacia la actividad forestal en otras provincias, principalmente al nordeste de Entre Ríos.

El objetivo de este artículo es analizar cómo las unidades domésticas organizan sus estrategias de reproducción social en función de la práctica migratoria. En este sentido, se analiza en particular la estrategia de la migración laboral y el peso relativo de esta sobre otros mecanismos de reproducción social.

Analizar cuáles son los límites y las posibilidades de los migrantes para desarrollar sus estrategias es uno de los desafíos centrales a tener en cuenta cuando se problematiza entre la relación migración laboral y grupo doméstico.

La metodología empleada es de tipo cualitativa ya que nos permite comprender las prácticas de los agentes a partir de los significados que estos les confieren, en relación al contexto particular en que estas tienen lugar (Vasilachis de Gialdino, 2006) El trabajo de campo se realizó entre los años 2009 y 2013.

El criterio de selección de las unidades domésticas estuvo orientado para captar la mayor heterogeneidad de situaciones: unidades domésticas con y sin chacras; con jefatura masculina y

jefatura femenina; compuestas por distintos tipos familiares; y que se encuentren atravesando distintas fases del ciclo doméstico. En total se entrevistaron a 21 unidades domésticas, 3 de ellas cuentan solo con ex migrantes y en las 18 restantes al menos uno de sus miembros participa de la migración laboral temporaria en el momento en que se realiza el trabajo de campo. Dentro de cada unidad doméstica, se entrevistó a un miembro migrante y a uno no migrante. Las entrevistas dirigidas a los trabajadores permitieron reconstruir el ciclo laboral del año 2011.

1-El abordaje de la migración como estrategia de reproducción social

El abordaje de la migración laboral vinculada a trabajo agrícola como una estrategia de reproducción familiar se remonta a una serie de estudios producidos entre las décadas de 1970 y 1980 (Arzispé, 1980, 1985; Margulis Mario, 1968, 1980; Pachano, 1986; Benencia & Forni, 1986) y persiste en la actualidad a través de distintos autores (Bidaseca: 2002; Prunier: 2011; Trpin, 2007; Bendini et al, 2012; Valdés Subercaseaux, 2012).

Por otra parte, algunos trabajos han abordado al empleo migrante temporario como parte de las estrategias familiares de reproducción a través del análisis de los ciclos laborales anuales de los trabajadores (Piñeiro, 2002; Carambula, 2009).

A su vez, enfocamos a la reproducción social desde la perspectiva de Bourdieu (1980), este autor propone que la reproducción del mundo social es el resultado de la articulación entre las prácticas de los agentes y condiciones objetivas externas. Desde esta perspectiva, las estrategias de reproducción social son definidas como:

“Conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de relaciones de clase” (Bourdieu: 1988, pp 122.).

Con respecto a los itinerarios laborales de los trabajadores analizados, éstos no pueden comprenderse por fuera de los desplazamientos espaciales, por lo tanto conceptualizamos al ciclo laboral que realiza el trabajador en un año como ciclo migratorio teniendo en cuenta los recorridos por distintos espacios, así como las pausas en dichos recorridos. Al mismo tiempo, el ciclo anual del trabajo en migrantes temporales forma parte de las estrategias de reproducción social de sus familias, que a su vez comprende la totalidad de relaciones laborales que establecen los trabajadores migrantes a lo largo del año (Carambula Pareja, 2009).

Los desplazamientos entre diferentes destinos adonde se ocupan y el lugar de residencia van conformando los ciclos laborales de cada trabajador. Asimismo, los desplazamientos pueden generar distintos patrones espaciales, las migraciones pendulares son aquellas en las que el trabajador parte de su localidad de procedencia hacia el lugar de trabajo y luego regresa, mientras que las circulares

involucran el tránsito del migrante por distintos trabajos ubicados en diferentes espacios geográficos (Lara Flores, 2006).

A su vez, los ciclos laborales de los migrantes también implican distintas temporalidades, la construcción de la temporalidad migratoria puede comprenderse como mediación, es decir como ámbito de articulación del proceso migratorio con otros fenómenos sociales y demográficos; de este modo la forma temporal de la migración se encuentra en función de las dinámicas de género, las diferencias generacionales y del lugar que ocupa el individuo migrante en la estructura familiar.(Canales, 1999; Tarrus, 2000).

2-Los orígenes y las características actuales de las migraciones laborales de trabajadores forestales del nordeste de Misiones

Las unidades domésticas participes de la migración laboral que analizamos se emplazan en la zona rural del municipio de Bernardo de Irigoyen, ubicado en el Departamento General Manuel Belgrano en el nordeste de la provincia de Misiones. Los trabajadores migrantes actualmente se emplean en el sector forestal de otras provincias, principalmente en el nordeste de Entre Ríos y en menor medida sur de Corrientes y delta de Buenos Aires.

Los orígenes de esta movilidad espacial vinculada al empleo forestal se remonta a mediados de la década de 1980, cuando se produce la quiebra de varias empresas forestales de madera nativa ubicadas en el nordeste misionero, entre ellas las empresas Intercontinental y Joison localizadas en la zona en donde se emplazan las unidades domésticas analizadas.

Los empleados despedidos por las empresas quedan residiendo junto con sus familias en las tierras abandonadas por sus dueños y comienzan a practicar una agricultura de subsistencia. También acuden a la zona pequeños agricultores del sur de Brasil y de Paraguay.

Por otra parte, los trabajadores analizados encuentran obstáculos para emplearse en el sector forestal dentro de la provincia de Misiones, debido a que en la década de 1990 se inicia la integración de las plantaciones forestales de la zona noroeste a la lógica de la economía global transnacional, mediante la privatización de empresas estatales en manos de grupos nacionales, y la introducción de empresas extranjeras (Gómez Lende, 2012).

Esta nueva etapa de integración al sector forestal global, produjo cambios en la organización productiva que afectaron a la mano de obra empleada en el Noroeste provincial. A partir de 1996, el traspaso a un grupo chileno del principal empleador (Alto Paraná S.A.), profundizó el proceso de tercerización característico de la actividad, afectando a los hacheros y motosierristas. La mecanización del corte (introducción de máquinas procesadoras), las exigencias de seguridad, la categorización y la eliminación del pago a destajo fueron las principales innovaciones. (Schiavoni et al, 2012).

Por otro lado, en el departamento de Concordia (Entre Ríos), a fines de la década de 1970, en virtud de un sistema de desgravación impositiva, se plantaron 60.000 hectáreas de eucaliptos. En una “zona netamente citrícola y ganadera”, “la actividad forestal estaba totalmente descolgada y originó también que no haya mano de obra de esa índole” (contratista de personal, 2009).

La superficie forestada de Entre Ríos es de 122.681 hectáreas, esta provincia ocupa el tercer lugar (luego de Misiones y Corrientes) del país en cuanto a superficie de bosques implantados, cuenta con 121 aserraderos (89%) 13 impregnadoras (10%) y 2 fabricantes de tablero (1%) (INTA, 2009).

Las tareas que realizan los trabajadores migrantes se vinculan con la fase de cosecha, como el volteo de árboles con motosierra, el pelado de corteza con machete y la carga de madera, y con tareas de mantenimiento como poda y fumigación de las plantaciones.

La cosecha mecanizada en la región del noreste de Entre Ríos se encuentra restringida a empresas con grandes superficies de aprovechamiento para poder hacer rentable la actividad, debido al alto costo de los equipos, de los repuestos y de mantenimiento. El 82% de las explotaciones son menores a las 100 hectáreas, representando estas unidades menos del 30% forestado de la región (INTA: 2009).

La actividad se encuentra totalmente tercerizada; los contratistas misioneros fueron pioneros en la organización del desplazamiento a Entre Ríos de trabajadores de la zona de Bernardo de Irigoyen, en la provincia de Misiones.

La temporalidad de estas migraciones laborales no está ligada a ciclos naturales vinculados a una estacionalidad, sino que al tratarse de plantaciones manejadas los tiempos de realización de las tareas productivas dependen del plan de gestión de las empresas (Bardomas & Díaz, 2007). Las empresas de mayor envergadura implementan una temporalidad cíclica que implica que los trabajadores permanezcan 45 días reclutados en los campamentos forestales de Entre Ríos y regresen a sus hogares en Misiones por periodos de no más de 10 días.

Por otro lado, la temporalidad laboral de las empresas de menor envergadura es mucho más irregular. En estos casos tanto el tiempo de estadía en el lugar de empleo como la frecuencia de viajes a lo largo del año es variable y depende de los arreglos que realice el empleador con el trabajador.

3- Características de las UD analizadas

Las unidades domésticas analizadas son participes de los procesos de expansión de la frontera agraria del noreste de Misiones, vinculados a la ocupación de tierras privadas. Esta situación se manifiesta en la estructura agraria a través del incremento de explotaciones agropecuarias menores a 100 hectáreas a fines del siglo XX. Específicamente, el CNA 2002 devela un incremento del 84% para el periodo intercensal en el Departamento General Manuel Belgrano.

El censo de ocupantes de Tierras privadas realizado por la UNAM en el año 2004 reveló la presencia de 1593 familias integradas por un total de 5797 personas, el 38 % del total de las unidades domésticas cuenta con jefe de familia que trabaja como peón forestal. (Baranger & Schiavoni, 2005).

Mientras que algunos autores sostienen que los ocupantes de tierras del nordeste misioneros constituyen una población con características campesinas y que presentan diferenciaciones interna, con respecto al potencial de acumulación (Baranger et al, 2008), desde otra postura de tipo estructuralista estos sujetos deben ser concebidos como “semi-asalariados” (utilizan la tierra como unidad productiva) o “asalariados con lote” (utilizan la tierra para producción de autoconsumo) (Chifarelli, 2010).

Los criterios para caracterizar a las unidades domésticas¹ son: tipo familiar², patrón residencial y situación migratoria de la unidad doméstica, esta última se refiere al número de migrantes y a la posición de parentesco que estos tienen al interior de los grupos domésticos.

En referencia a nuestro caso de estudio podemos detectar dos grupos de unidades domésticas: una de núcleo simple, que a su vez puede tratarse de una unidad doméstica conformada por una familia de tipo nuclear o de tipo extensa, y otra de núcleo múltiple en donde la unidad doméstica está conformada por más de una familia que puede ser de tipo nuclear o extenso.

Con relación al patrón de residencia, hemos observado que en el caso de las unidades domésticas de núcleo simple el mismo puede ser de techo en común o de techo y predio en común. Esto significa que todos los miembros residen en la misma unidad habitacional, o vivienda, y que en algunos casos también comparten un predio agrícola. Cuando la unidad doméstica es multinuclear, en casi todos los casos, los integrantes viven en unidades residenciales conformadas por un conjunto de familias nucleares y/o extensas ubicadas de forma cercana y comparten un predio en común.

En la mayoría de casos que disponen de predio agrícola encontramos el patrón de doble residencia mencionado por Baranger y Schiavoni (2005) en donde mientras que las mujeres se instalan con sus hijos pequeños en áreas próximas a los servicios (luz, transporte, escuela) a la vera de la ruta 17 o en los poblados próximos a las zonas urbanas, los hombres y en algunos casos las mujeres con hijos adultos se instalan en las chacras que pueden ubicarse a una distancia de hasta 20 km de la vivienda principal.

En total hemos analizado 18 Unidades domésticas: 9 nucleares, incluyendo 6 con techo común y 3 con techo y chacra en común; 4 extensas, distribuidas en 3 con techo en común y 2 con techo y chacra en común; y 5 múltiples constituidas por varios núcleos familiares que se distribuyen en viviendas separadas que comparten un predio en común.

a) Unidades domésticas de tipo nuclear.

Dentro de este grupo tenemos 9 casos, con un tamaño promedio de 6 integrantes por unidad doméstica. Con respecto al número de hijos, seis tienen más de tres hijos, tres casos tienen un sólo hijo. Con respecto al ciclo vital, dos de ellos se encuentran atravesando la fase de expansión y uno de ellos se trata de una UD en fase de fisión en la que la mayoría de los hijos se han independizado de la unidad doméstica de los progenitores.

Con respecto al patrón residencial, en tres casos el grupo comparte chacra además de vivienda, las extensiones de las explotaciones son de 8 hectáreas, 4 hectáreas y 1 hectárea. En lo cuanto a la situación migratoria, en 8 casos hay un solo migrante activo y en un caso hay tres migrantes. De los casos con un solo migrante activo, en 7 UD migra el padre y sólo en una el migrante es el hijo. En el caso en que son tres migrantes, se trata del padre con dos hijos.

Seis UD se encuentran en fase de fisión y 3 en etapa de expansión. Esto demuestra que aunque en el grupo haya hijos varones con 14 años y más, sigue siendo el padre el único migrante, lo que indica que en estos casos se retrasaría la edad de inicio de la migración. La edad de los migrantes en la mayoría de las UD va entre los 28 y los 41 años, con excepción del caso en donde migra el padre de 58 años con los hijos de 16 y 19 años.

b) Unidades domésticas de tipo extenso.

Este tipo de UD frecuentemente está conformada por un núcleo familiar que se encuentra atravesando la fase de fisión al cual se agrega otro integrante. Uno de los casos se encuentra en fase de expansión y se trata de una UD en la que el padre de familia ha fallecido en un accidente laboral de la forestoindustria, y el hermano de la jefa de familia se agrega al grupo familiar.

El patrón de residencia en todos los casos implica techo en común y en dos de los casos también el grupo comparte chacra, en uno de los casos de 20 hectáreas y en el otro de 1 hectárea.

El tamaño promedio de estas UD es de cinco integrantes. De las 5 UD extensas analizadas 4 tienen jefatura femenina, lo que representa el 19 % de la muestra.

En tres casos hay un sólo trabajador migrante y en un caso hay dos trabajadores. La relación de parentesco de los migrantes es el de hijos, con excepción de la UD en expansión en donde el migrante es el hermano de la jefa de familia. Las edades de los migrantes van desde los 17 a los 33 años.

C) Unidad domésticas de tipo múltiple.

Las UD multinucleares que comparten predio y residen en viviendas cercanas, pueden estar conformadas por dos o tres núcleos y cada núcleo reside en distintas unidades habitacionales. En la

mayoría de los casos estos núcleos pueden abarcar a distintas generaciones cuando en una vivienda residen los padres y en otras los hijos que se han casado y formado sus propias familias, lo que implica que los núcleos transitan distintas fases del ciclo doméstico. Sin embargo, una de las UD múltiples que comparten predio está formada por hermanos que residen en distintas viviendas próximas entre sí, junto con sus cónyuges e hijos.

El tamaño promedio de este tipo de UD es de 8 integrantes. De las 5 UD que analizamos, en tres de ellas hay más de un migrante activo y en dos hay sólo un migrante activo.

Estas UD pueden estar conformadas por dos o tres familias nucleares y/o extensas que habitan viviendas cercanas. En el caso de que las viviendas tengan hijos de más de 14 años son estos quienes migran; por el contrario en aquellas viviendas conformadas por familias en etapa de expansión con hijos pequeños migra el padre de familia. La edad de los migrantes es de entre 16 y 38 años.

4-Estrategias de reproducción y ciclos migratorios

Con respecto a los ciclos laborales de los trabajadores migrantes, detectamos tres tipos que varían tanto en el patrón de circulación espacial como en la temporalidad implicada: a) Ciclos pendulares de temporalidad regular; b) ciclos pendulares de temporalidad irregular; c) Ciclos circulares de temporalidad irregular.

Por otro lado, las unidades domésticas combinan la práctica migratoria con otras estrategias de obtención de ingresos conformando tres tipos de configuraciones: i) Estrategias en donde la migración laboral constituye la principal fuente de ingresos; ii) Estrategias en donde la migración laboral se combina con tareas en la chacra en Misiones; iii) Estrategias en donde la migración se combina con otros trabajos asalariados.

A continuación, describimos los ciclos laborales efectuados por los migrantes durante el año 2011, teniendo en cuenta la carrera laboral del trabajador para comprender las continuidades e interrupciones de esos ciclos. Asimismo, analizamos como esta práctica migratoria, cristalizada en ciclos individuales, se articula con otras estrategias de obtención de ingresos grupales y a su vez como estas configuraciones inciden de modo diferencial en las siguientes dimensiones: división familiar del trabajo, prácticas de consumo, y estrategias de escolarización.

a) Configuración de estrategias de reproducción social en donde la migración es la fuente central de recursos y ciclos migratorios pendulares regulares

Este tipo de estrategia se caracteriza por tener a la migración laboral temporaria hacia la actividad forestal como única o principal fuente de recursos monetarios. Se trata de unidades domésticas de tipo nuclear, en las que sus miembros residen bajo el mismo techo. Las casas son generalmente de

material, y en aquellos casos en donde la casa es de madera, generalmente se trata de familias jóvenes, que están proyectando construir la casa de material.

En dos casos tienen chacras de 4 hectáreas y de 1 hectárea. La persona que migra, en estos casos no participa del trabajo predial. El trabajo agrícola orientado al autoconsumo es realizado por mujeres.

En estos casos los trabajadores realizan ciclos laborales de patrón espacial pendular temporalmente regular, esto significa que las migraciones implican una temporalidad cíclica en donde la frecuencia de los viajes se repite de forma regular a lo largo de todo el año. Estos trabajadores residen durante 45 días en los campamentos forestales de Entre Ríos y regresan a sus localidades durante 10 días para descansar, este patrón temporal de 45 días de trabajo por 10 días de descanso se repite a lo largo de todo el año.

De los 21 trabajadores entrevistados, 8 realizaron un ciclo exclusivamente forestal durante el año 2011. Todos son padres de familia, y provienen de una unidad doméstica de tipo nuclear. La edad promedio de estos trabajadores es de 35,4 años siendo el menor de ellos de 25 años y el mayor de 58 años.

Con respecto a los orígenes sociales, del total de los trabajadores 4 tienen padres que fueron asalariados y productores, 3 tienen orígenes sociales exclusivamente productores y uno de ellos tiene orígenes exclusivamente asalariados. La experiencia asalariada de sus padres en la totalidad de los casos se encuentra vinculada a la actividad forestal.

Son los ciclos laboralmente más estables; el migrante trabaja a lo largo de todo el año fuera de Misiones, la temporalidad migratoria es regular. La condición para sostener el trabajo registrado es cumplir estrictamente con el presentismo que exige la empresa, caso contrario se produce, en palabras de los obreros forestales, “la baja del fichamiento³”.

Estos trabajadores participan de redes eficaces para la obtención de empleo que les permite un margen de maniobra de cambio de empleadores sin correr riesgo de atravesar periodos significativos de desempleo. Asimismo, estos casos son los que presentan mayor estabilidad laboral (más de un año trabajando para el mismo empleador) y en donde se observan más casos de trabajo registrado.

Si bien, estos trabajadores comenzaron a migrar en la mayoría de los casos a temprana edad, entre los 14 y 16 años, en la actualidad hay una tendencia al retraso en la edad de inicio de la migración de sus hijos que supera los 18 años. La mayoría se inició como pelador y posteriormente comenzó a trabajar como motosierristas, en algunos casos pueden desempeñarse también como contratistas de personal para la empresa.

A lo largo de sus etapas laborales, los desplazamientos son recurrentes y el único quiebre importante en la movilidad se produce durante la crisis del 2002-2003, cuando la actividad se ve seriamente

afectada por la modificación del tipo de cambio. En ese momento tan crítico muchas unidades domésticas pasan a depender del plan jefes y jefas⁴.

División familiar del trabajo:

En el caso de que la migración laboral pase a ser la única estrategia de ingreso se vincula con una inserción laboral del migrante relativamente estable, con una frecuencia migratoria que implica viajes a lo largo de todo el año.

En aquellas unidades domésticas que tienen como estrategia central a la migración laboral, en la fase de expansión el padre es el único generador de recursos monetarios; a medida que la unidad doméstica entra en fase de fisión los hijos e hijas pueden trabajar realizando changas fuera del hogar dentro de la zona urbana Bernardo de Irigoyen (construcción los varones y empleo doméstico las mujeres), aunque se evita que los varones migren hasta los 18 años, debido a que la migración se proyecta como una práctica que los hijos deberán realizar cuando formen sus propias familias. Asimismo, cuando los hijos son mayores y las madres se desligan parcialmente del trabajo doméstico dentro de sus viviendas, pueden insertarse laboralmente como empleadas domésticas, también en el área urbana del municipio. Esta situación matiza la figura del padre proveedor, aunque este sigue siendo la figura de autoridad principal del grupo.

Cuando estos grupos en etapa de expansión disponen de predios, se trata de casos en que un pariente cedió una porción de parcela y no se invierte dinero en las chacras. El trabajo predial en estos casos es principalmente femenino nunca se articula con los tiempos de la migración.

La construcción de la vivienda y la migración laboral:

La elección de continuar o no con el trabajo predial se refleja en la estrategia de invertir el dinero en los predios o de invertirlo en viviendas de material. En este último caso las viviendas cuando las parejas se unen suelen ser de madera y a medida que avanza la fase del ciclo familiar se va realizando la construcción de una vivienda de material.

La casa se construye por etapas y es el hombre que migra el que organiza las compras de los materiales y decide en qué momento comienza la construcción. Generalmente la pareja cuando contrae matrimonio establece residencia de tipo neolocal y comienza gradualmente a planificar la construcción de la vivienda de material. Es posible observar los cimientos de las futuras viviendas de cemento al lado de las casas de madera en las que viven de modo provisional los miembros de la unidad doméstica.

Patrones de consumo y remesas:

Con respecto a las remesas estas suelen ser enviadas por el trabajador una vez por mes y son de entre 800 y 1000 pesos; las mismas son enviadas por parientes o amigos de confianza, y en menor

medida mediante correo. La unidad doméstica en estos casos también accede mediante fiado a distintos artículos en la cantina local, y el trabajador migrante paga la cuenta a su regreso.

Esta distribución de recursos según el número de productores de ingresos monetarios es bastante clara en los casos en que el padre es el único sostén económico de la familia ya que la distribución de recursos y su consumo se encuentran bajo su supervisión, aún durante los periodos de ausencia; si bien la mujer es la que administra los recursos cuando el hombre está ausente esta debe rendir cuentas con respecto a los gastos realizados cuando el hombre regresa

En estos casos en donde los migrantes realizan viajes relativamente frecuentes a lo largo del año y el consumo cotidiano cambia según esté o no el trabajador en la unidad doméstica. Cuando el migrante regresa con su familia, a descansar por un periodo que dura de entre 10 o 15 días, es considerado como una visita a la cual hay que agasajar para que reponga energías antes de la próxima partida del hogar.

El consumo destinado a los niños también cambia durante la presencia del trabajador; el padre compra golosinas, jugos y galletitas dulces, productos que son consumidos en menor volumen cuando el padre se ausenta para migrar. Esta situación es considerada como un gesto afectuoso del padre hacia sus hijos e hijas para compensar de alguna manera los periodos de ausencia.

Como ya se mencionó, los celulares para el trabajador y la familia son un elemento de consumo importante.

Estrategias de inversión escolar:

En la mayoría de estos casos, la misma migración que impidió la escolarización de los padres es vista como una estrategia para que completen la secundaria los hijos. En estos grupos los hijos varones retrasan el inicio de la migración laboral hasta los 18 años y en algunos casos existe el proyecto de realizar un estudio terciario en la zona urbana.

Por otra parte, en estos casos no hay diferencias de género con respecto a las estrategias de inversión escolar. Se procura que las hijas mujeres también completen sus estudios, secundarios y se alienta que tanto varones como mujeres se trasladen a la zona urbana del municipio para realizar estudios terciarios (magisterio)

Los padres de familia conciben a la educación secundaria como un elemento determinante para que sus hijos puedan ser asalariados inclusive asalariados migrantes, debido a que piensan que la progresiva mecanización de las empresas forestales requerirá de mano de obra más calificada.

Sin embargo, el éxito de la inversión escolar descansa en la posibilidad de reconversión del capital cultural en capital económico (Bourdieu: 1987); dicha reconversión lleva tiempo y por lo tanto no puede ser observada en los casos de jóvenes que en la actualidad reciente están completando o ya

han completado sus estudios. Asimismo, este tipo de estrategia depende de ciertos factores, en este sentido el rendimiento de la escolarización depende del capital invertido previamente por la familia y acumulado a través de varias generaciones. A su vez, el rendimiento del título escolar depende del capital social de la unidad doméstica, el cual también se acumula a lo largo del tiempo.

b) Configuración de estrategias centradas en la migración laboral temporaria y las producciones agropecuarias articuladas con Ciclos migratorios pendulares temporalmente irregulares

Este sistema de estrategias se caracteriza por el hecho de que la misma persona que migra temporalmente como peón forestal también realiza trabajo productivo en la chacra familiar para autoconsumo y venta de excedentes. Al interior de estas unidades domésticas predominan trabajadores que realizan el ciclo de chacra combinado con trabajo agrícola, aunque estos pueden hacer una transición de un ciclo combinado con otros trabajos asalariados.

Las unidades domésticas de tipo múltiple que comparten predio se identifican por seguir esta configuración de estrategias de reproducción; como ya vimos, este tipo se vincula con la fase de fisión del ciclo doméstico, en donde los hijos cuando forman sus familia, se instalan próximos a las viviendas de los padres y trabajan en conjunto la chacra paterna.

Otro ingreso monetario con que cuenta el grupo durante la ausencia de los migrantes son las transferencias monetarias no contributivas, sobre todo la Asignación Universal por Hijo⁵. Con respecto a las viviendas estas son de madera con techo de Zinc y baño por fuera de la construcción principal.

En estos casos los trabajadores realizan un ciclo migratorio de tipo pendular irregular, esto significa que la migración no tiene un patrón temporal regular sino que los tiempos varían de acuerdo a los arreglos que establezca el trabajador con su empleador.

Del total de los trabajadores, 6 realizaron durante el año 2011 un ciclo migratorio que implicó la combinación de trabajo forestal extra provincial con trabajo en los predios familiares en la localidad de procedencia. De los 6 casos, solo uno ocupa el lugar de padre de familia en la unidad doméstica de procedencia. Se trata de trabajadores jóvenes con una trayectoria laboral relativamente corta, menor a 10 años, que pueden desempeñarse como peladores, generalmente los más jóvenes, o como motosierristas, los que cuentan con más tiempo de experiencia en la producción forestal. La edad promedio de estos trabajadores es de 25,5 años siendo el mayor de 38 años y el menor de 16 años.

Con respecto a los orígenes sociales, en la mayoría de los casos los padres de estos migrantes son o han sido asalariados y productores a la vez; solo dos trabajadores tienen padres totalmente dedicados a la producción agrícola.

La frecuencia de viajes no es regular a lo largo del año; en los meses de mayo y junio (época de cosecha y plantación) y enero y febrero (en esa época es dificultoso descortezar la madera por el calor, por lo tanto baja el rendimiento productivo) los migrantes suelen permanecer en sus parcelas.

Por lo general, cuando los trabajadores son solteros mantienen una frecuencia de viajes más continua y a medida que establecen su propio hogar con hijos van espaciando los viajes hacia la actividad forestal para trabajar en las chacras durante periodos más extensos.

Las tareas que desempeñan son de pelador o de motosierristas. Tienen una alta rotación de empleadores, cambian varias veces en el año de empresa. La migración es hacia la actividad forestal, principalmente en el nordeste de Entre Ríos y en menor medida hacia el sur de Corrientes; algunos relatan haber viajado eventualmente en alguna oportunidad a la provincia de Buenos Aires para desempeñarse como trabajadores forestales

La temporalidad irregular y fragmentada se vincula con empleadores de menor envergadura como medianos y pequeños productores. Mientras que algunos trabajadores argumentan que mantienen esta temporalidad migratoria como estrategia para conservar la agricultura por cuenta propia, en sus parcelas, otros argumentan que no tienen acceso a las grandes empresas forestales, que ofrecen mejores remuneraciones y condiciones de empleo, y que a raíz de ello deben sostener sus producciones, para amortiguar la inestabilidad laboral.

Estrategias de acceso a los predios y migración laboral:

Las unidades domésticas múltiples, conformadas por residencias emparentadas que comparten el mismo predio, tienen chacras que van desde las 6 hectáreas hasta las 250 hectáreas y en todos los casos la producción es para el autoconsumo y venta.

La ocupación de tierras en el nordeste provincial implica múltiples prácticas; las tierras pueden adquirirse por ocupación directa o por la compra de mejoras, es decir se paga el precio de las mejoras realizadas sobre el terreno como por ejemplo un galpón, un corral, una casa, plantaciones, etc. (Schiavoni: 2005). Cuando la tierra se ocupa de forma directa, las unidades domésticas pueden "hacer propiedad", es decir instalar ellos mismos las mejoras en el terreno.

La forma más común de acceso al lote, según el Censo de Ocupantes (2003-2004) es la compra de mejoras (74 % en los lotes ubicados en la propiedad Intercontinental y 67 % en Joison), siendo significativo el porcentaje de lotes cedidos por un pariente en la propiedad de Joison con el 24 % de los casos. Nuestros informantes relatan que los padres ceden lotes por igual a hijos e hijas; este modo de herencia bilateral implica la fragmentación de las parcelas. Es decir, que cuando fallecen los padres la sucesión de la chacra instalada es igualitaria para todos los hijos sean varones o mujeres.

Con respecto a las producciones, el Censo de Ocupantes (2003-2004) revela las características de la producción en los lotes censados dentro del área de General Belgrano. En la zona de la propiedad de

Intercontinental del total de 442 lotes, el 83% combina producción agrícola y animal, el 8% solo agrícola, el 5 % sólo animal, mientras que solo el 2% de los lotes no presenta ningún tipo de producción. Con respecto a los lotes ubicados en la propiedad Joison, de los 109 lotes censados, el 87% combina producción agrícola y animal, el 6% sólo agrícola, el 4% sólo se dedica exclusivamente a la producción animal y el 4% no posee ningún tipo de producción.

A su vez, el equipamiento tecnológico con el que cuentan estas explotaciones es rudimentario: carro, sembradoras manuales, yunta de bueyes con arado y motosierra. En algunos casos de grupos domésticos con estrategias centradas en la producción predial, puede existir la contratación de peones en épocas de trabajo intensivo y la compra de un electrificador solar.

División familiar del trabajo:

En relación con el doble patrón residencial, que mencionamos más arriba, Ferrero (2008) analiza el significado que le dan los agricultores familiares del nordeste misionero al espacio residencial y productivo, siendo el monte o fondo un espacio masculino considerado un sitio peligroso (debido al aislamiento geográfico) para mujeres y niños. En contraste, las huertas adyacentes a las viviendas y los gallineros son espacios femeninos manejados por las mujeres, incluso aquellas unidades domésticas que no disponen de chacra poseen huertas para el autoconsumo.

El balance entre trabajo migrante asalariado y trabajo por cuenta propia en las chacras, varía en función de las distintas fases del ciclo doméstico. De esta forma, el trabajo en la chacra es más intenso a medida que la unidad doméstica entra en etapa de fisión y los hijos varones comienzan a migrar; en ese periodo las mujeres alternan su residencia en los parajes rurales con residencia en la chacra junto a sus maridos, permaneciendo 10 o 15 días al mes en las explotaciones familiares. En caso de viudez uno de los hijos varones puede reemplazar al padre y comenzar a residir en la chacra.

Todos los varones trabajan el predio, aunque con distinta intensidad dependiendo de la edad. Cuando los hijos son solteros realizan trabajo predial solo en momentos puntuales en donde es necesaria más mano de obra, como la siembra y la cosecha y se dedican más intensamente al trabajo forestal. A medida que avanzan en edad van disminuyendo la frecuencia anual de viajes a las plantaciones forestales hasta que son reemplazados por la próxima generación.

Las mujeres durante la fase de expansión se dedican a las tareas domésticas y realizan las tareas vinculadas a las huertas de autoconsumo adyacentes a la vivienda y a la cría de aves de corral. En la etapa de fisión las mujeres pueden instalarse por distintos periodos en la chacra y trabajar junto con los hombres, aunque siempre se considera que el trabajo de la mujer es más simple y liviano.

Cuando los hijos de los migrantes ya tienen entre 14 y 16 años reemplazan a su padre en el trabajo forestal. En las primeras migraciones los padres acompañan a sus hijos y estos luego van solos. Los padres de familia en esa fase comienzan a dedicarse exclusivamente al trabajo de la chacra.

Esta situación debe comprenderse en relación al tipo de mercado de trabajo que acceden estos trabajadores, la mayoría trabaja para productores de poca envergadura y no tiene acceso a las grandes empresas forestales que brindan trabajo registrado relativamente estable.

Las prácticas prediales no significan un ingreso económico estable, como lo señala la falta de capitalización de los agricultores migrantes estudiados. La persistencia del trabajo agrícola y pecuario se vincula con la seguridad alimentaria del grupo doméstico frente a un contexto en donde la circulación de dinero es escasa. Asimismo estas prácticas se sostienen por la reciprocidad entre parientes, para preservar el capital económico y simbólico que implican las chacras.

Prácticas de consumo y remesas:

El envío de remesas ocurre en circunstancias puntuales como por ejemplo ante un problema de salud de un pariente, o a modo de regalo cuando algún miembro de la unidad doméstica cumple años. El dinero comúnmente se envía por medio de algún pariente o amigo de confianza que regresa antes que el trabajador a Misiones.

El grupo, durante la ausencia del migrante, subsiste en parte al auto aprovisionamiento que incluye un conjunto de actividades orientadas hacia la subsistencia.. Asimismo, la estrategia de fiado en la cantina permite realizar compras sin contar con efectivo en el momento, cuando el trabajador migrante regresa paga la cuenta del fiado.

Otro artículo importante es el teléfono celular, que es adquirido en por el trabajador en Entre Ríos, utilizado para mantener el contacto entre los que se van y los que se queda y para acceder a la información sobre posibles trabajos en la actividad forestal.

Entre los más jóvenes, es característica la compra de la motocicleta con el dinero de la migración. Debido al doble patrón de asentamiento que ya hemos mencionado, las motos resultan útiles para conectar las chacras que se emplazan a varios kilómetros de las viviendas, (además de ser un medio apto para los caminos de difícil acceso que conducen a los predios monte adentro.)

Estrategias de escolarización.

Entre las diferencias generacionales referidas a la inversión escolar, las generaciones más jóvenes (hasta 30 años de edad) alcanzaron mayor nivel educativo que sus padres y abuelos, muchos de los cuales son analfabetos. En la actualidad se percibe a la educación primaria de los hijos como obligatoria, mientras que los entrevistados con más de 30 años relatan que sus padres no tenían interés en mandarlos a la escuela y privilegiaban el conocimiento vinculado al saber hacer en los obrajes o en las chacras.

En estos casos las jóvenes adolescentes asisten a la escuela secundaria, salvo en aquellas situaciones que son madres; en cambio, los varones entrevistados generalmente interrumpen sus

estudios. Esto se explica porque el papel de proveedor económico tradicional recae sobre los hombres antes que sobre las mujeres, lo cual implica que en las Unidades domésticas los hijos varones comiencen a migrar hacia la forestoindustria entre los 14 y los 16 años, sobre todo en las unidades domésticas múltiples que comparten predio.

La articulación entre migración y prácticas prediales sólo es posible si los jóvenes de la familia participan de la migración laboral, permitiendo de esta manera que otros miembros del grupo se dediquen exclusivamente a las labores agrícolas, esto conlleva a la interrupción de la escuela secundaria.

c- Configuración de estrategias que combinan la migración hacia la actividad forestal con otros trabajos asalariados y ciclos migratorios circulatorios de temporalidad irregular

Este tipo de configuración estratégica articula la migración laboral con otros trabajos asalariados o por cuenta propia (almacenes) que pueden ser realizados por los mismos migrantes y/o por otros miembros de la familia. Este sistema de estrategias de obtención de ingresos se caracteriza por el hecho de que la migración no es el ingreso central del grupo. El migrante en estos casos no ocupa el lugar de jefe de familia.

Hay distintos tipos de unidades domésticas que despliegan este sistema de estrategias, tenemos dos casos de unidades nucleares una con techo y chacra en común (de 8 ha) y otra con techo en común, también hay 4 casos de unidades domésticas de tipo extenso, tres de ellas con jefatura femenina, todas con techo en común y en una de ellas se agrega la chacra en común.

Las viviendas en este último caso son precarias de madera y techo de zinc, similares a las de las unidades domésticas múltiples de chacra común, incluyen huerta adyacente y gallinero. Sólo en uno de los casos la vivienda es de material y se trata de una viuda, dueña de un almacén, cuyo marido falleció en un accidente de trabajo forestal.

A lo largo de la vida como asalariados y migrantes, otros trabajadores han ido desarrollando distintos tipos de trabajos en una variedad de lugares. Se trata de individuos solteros que no tienen hijos a cargo. La edad promedio de estos trabajadores es de 22 años siendo el mayor de 33 años y el menor de 16.

De estos trabajadores la mitad proviene de unidades domésticas de tipo extenso y la otra mitad de unidades domésticas de tipo nuclear en fase de fisión. Dos de ellos tienen orígenes sociales solo asalariados, sus padres eran peones forestales, y el resto tiene orígenes productores y asalariados, el trabajo asalariado en estos casos se vincula a empleo agrícola (producción de yerba) o no agrícola (construcción).

A diferencia de los otros casos la migración durante el 2011 no sigue un patrón pendular. Los trabajadores circulan por distintos tipos de trabajos agrícolas y no agrícolas en distintas provincias e

incluso combinan las migraciones interprovinciales con migraciones hacia Brasil en donde pueden trabajar como peones en las cosechas de cebollas para exportación de pequeños productores del sur de Brasil, o en las plantaciones de tomate. También pueden acceder a empleos no agrícolas como la construcción. De este modo estas migraciones siguen un patrón espacial circulatorio e implican una temporalidad irregular.

Los puestos que ocupan en la forestoindustria en la mayor cantidad de casos es de pelador y/o cargador, muchos no saben manejar motosierra. La temporalidad de migración es irregular y puede implicar largos periodos fuera del hogar (hasta 6 meses) así como también largos periodos de desempleo en la provincia de Misiones. Este ciclo laboral implica una gran incertidumbre e inestabilidad laboral para el trabajador.

Las redes de acceso al trabajo son frágiles y es difícil a través de estas obtener empleo registrado; esto se refleja en parte en la irregularidad de los tiempos de estadías en los campamentos forestales (hasta 90 días de corrido). Cuando acceden a un empleo, la incertidumbre con respecto a las condiciones laborales en destino y el tipo y cantidad de pago es grande. Son frecuentes las situaciones de estafa o incumplimiento del acuerdo de pago por parte de los empleadores.

En este grupo de trabajadores son frecuentes las situaciones de estafa con los empleadores quienes en algunos casos no pagan los montos acordados por el trabajo y en algunas ocasiones llegan a pagar con especies (es frecuente que den motosierras como pago) o directamente no pagan

En estos casos, la migración funciona como una ayuda para la unidad doméstica de procedencia, sirve para pagar las cuentas de fiado, pero no se envían remesas y no constituye un ingreso monetario fuerte, los jóvenes pueden pasar largos periodos de tiempo sin regresar y ayudar económicamente a sus familias.

Cinco de los seis trabajadores entrevistados, mencionan haber trabajado en Brasil en algún momento de su vida, en tareas agrícolas como la cosecha de cebolla o la producción de tomate o realizando algún tipo de changa en construcción.

La movilidad de estos trabajadores se presenta como más errática y diversa, generando una multiocupación de trabajos precarizados. El hecho de no ser jefes de familia o de no tener hijos, les da cierto margen de maniobra en cuanto a desplazarse a lugares más distantes, muchas veces de los que tienen menos conocimiento pero a los que se aventuran porque no tienen la responsabilidad de sostener económicamente a sus familias en Misiones División familiar del trabajo

En las unidades domésticas de tipo extenso la migración es realizada por los hijos y en uno de los casos por el hermano de la jefa de familia. La migración no es un ingreso central y estable, sino que es un aporte o ayuda a la economía doméstica. Esto conlleva a que se diluya la figura del hombre como proveedor central del grupo.

Cuando se trata de madres con hijos y/o hijas y nietos, todos los miembros que están en edad de trabajar lo hacen. Las mujeres pueden emplearse como domésticas en Brasil de lunes a sábados o en la ciudad del municipio cabecera de Bernardo de Irigoyen.

En aquellas unidades que poseen predios agrícolas, estos son trabajados por las mujeres del grupo y nunca son trabajados por los mismos sujetos que migran. Los predios fueron en todos los casos cedidos por algún pariente, y están dirigidos exclusivamente al autoconsumo.

Patrones de consumo y remesas:

El envío de remesas por parte de los migrantes es irregular, pueden pasar varios meses sin que envíen dinero, aunque si existe una situación de gravedad como una enfermedad se comunican por celular y el migrante les envía dinero. La mayor contribución de estos trabajadores al grupo doméstico es el pago del fiado cuando estos regresan a Misiones, aunque a diferencia de otros casos, el fiado es pagado también por otros miembros del grupo que trabajan.

Salvo el caso de la unidad doméstica que cuenta con almacén, el resto tiene dificultades para acceder a una alimentación completa. Es por ellos, que las unidades domésticas que cuentan con predio de autoconsumo, aunque sea mínimamente amortiguan el déficit de consumo de alimentos (huevos y verduras). En el caso que haya niños estos son los primeros destinatarios de los alimentos más caros como la carne.

El ingreso más estable no son las remesas sino las asignaciones no contributivas, que son destinadas a comprar alimentos, a pagar la boleta de luz y a comprar útiles escolares para los niños.

Salvo el caso de la unidad doméstica que cuenta con almacén, en estos casos, la migración al no ser un ingreso central y estable, no contribuye a la realización de ningún tipo de inversión para mejorar la calidad de vida del grupo doméstico.

Estrategias de escolarización:

La educación primaria es concebida como obligatoria y se procura que los niños asistan a la misma; es posible que la condicionalidad de escolarización para cobrar las Asignaciones Universales por hijo refuerce esta cuestión. No encontramos casos de interrupción de la escuela primaria por cuestiones laborales. Si bien los niños pueden ayudar en las tareas domésticas, esto no interfiere con su escolarización.

La educación secundaria aparece como deseable, pero no es posible debido a que la unidad doméstica no puede solventar los gastos de los jóvenes. En estos casos, los hombres interrumpen la escolarización secundaria por la migración laboral y las mujeres para trabajar como empleadas domésticas por tiempo completo en la zona urbana del municipio.

Reflexiones finales

La crisis de los obrajes forestales de madera nativa en el nordeste de Misiones durante la década de 1980, sumados a los cambios en el sector forestal implantado de coníferas de la zona noroeste de la misma provincia, ocurridos en la década de 1990, a raíz de la extranjerización de la principal empresa de la zona, impulsaron las migraciones de peones forestales hacia otras regiones, principalmente hacia el nordeste de Entre Ríos.

Con respecto al nivel individual, se observa una diversidad de formas en la construcción de territorialidades y temporalidades migratorias por parte de los trabajadores migrantes. Estas maneras de circular se cristalizan en los distintos ciclos migratorios de los trabajadores pero también dependen de las lógicas domésticas del grupo de procedencia del trabajador, así como de la posición que este ocupa en el mismo, confirmando que los ciclos migratorios son parte de las estrategias de reproducción del grupo doméstico de procedencia del migrante.

En relación a las unidades domésticas analizadas, éstas se subdividieron en dos grandes grupos: uno, con núcleo simple que a su vez puede componerse de una familia nuclear o extensa, y otro con núcleo múltiple, compuesto por más de una familia nuclear y/o extensa que comparten un mismo predio. Las unidades domésticas con núcleo múltiple son el resultado de arreglos familiares para sostener chacras orientadas al autoconsumo y la venta de productos; en estos casos, los mismos sujetos que migran en algunos momentos se desempeñan en tareas productivas en el propio predio.

El sostenimiento de las prácticas agrícolas debe comprenderse a la luz de un mercado laboral sumamente inestable que no es accesible por igual a todos los trabajadores; esto sumado a la falta de empleo en origen, torna a la agricultura y la ganadería en un recurso importante para la subsistencia de algunas unidades domésticas. Es cierto que la pequeña agricultura, en crisis, no genera los recursos suficientes para que las familias logren su reproducción; sin embargo, el mercado laboral tampoco provee un ingreso constante a lo largo de todo el año a todos los grupos domésticos estudiados.

Por otra parte, en la configuración de estrategias en donde la migración es la fuente de recursos central, se trata de los casos con inserción al mercado relativamente más estable. Esto permite la formación de unidades domésticas nucleares con un ingreso único y fomenta la escolaridad secundaria de los hijos. En muchos casos se trata de trabajadores que proceden de familias agrícolas o asalariadas con prácticas prediales y que deciden optar por un modo de vida más urbanizado.

En la configuración de estrategias en donde la migración no es el ingreso central y se articula con otros trabajos asalariados y por cuenta propia, los márgenes de maniobra de acción que tienen los agentes son mínimos. En estas situaciones, los grupos domésticos tienen como único ingreso estable las asignaciones monetarias no contributivas que les aporta el Estado.

A partir del análisis de la articulación de estrategias que despliegan las unidades domésticas, sostenemos que el grupo doméstico integra movilidades espaciales vinculadas a distintos mercados laborales por diferentes periodos de tiempo. En este contexto, transitar por distintos espacios es una condición para la inserción laboral y para la reproducción social del trabajador y su familia.

MAPA



Recorrido que realizan los trabajadores migrantes. Elaboración propia

Notas

¹ La unidad doméstica es un grupo de personas que interactúan de manera cotidiana, regular y permanente, a fin de asegurar mancomunadamente el logro de los siguientes objetivos: su reproducción biológica, la preservación de su vida, el cumplimiento de todas aquellas prácticas

económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia (Torrado 1982.pp8).

2 Para definir los distintos tipos familiares nos basamos en la propuesta de Rodríguez Jaime, y Martín Moreno (2008) que retoman a Laslett (1972) partiendo de clasificar a las familias según la presencia o ausencia de un núcleo (cónyuges con hijos solteros o sin hijos).

3 En términos de los propios trabajadores migrantes la baja del fichamiento hace referencia a que la empresa le quita al trabajador su condición de trabajador registrado (en blanco).

4 El plan jefes y jefas de hogares desocupados, es un programa estatal de transferencias de ingresos lanzado en a fines del 2001, a raíz de la crisis social, política y económica que padeció la Argentina en el año 2001. El programa culminó en mayo del 2003.

5 La AUH (Asignación Universal por Hijo) es un seguro social que implica una transferencia monetaria estatal a personas desempleadas o empleadas en el mercado informal, o que ganan menos del salario mínimo vital y móvil por cada hijo menor de 18 años. Este programa está vigente en la Argentina desde octubre del 2009.

Bibliografía

Arzispé, L. (1980). *Migración por relevos y reproducción social del campesinado*. México: El colegio de México.

Arzispé, L. (1985). *Campesinado y Migración*. México: SEP.

Baranger, D. y Schiavoni, G. (2005). "El político y el censista. A propósito del Censo de ocupantes de tierras privadas en Misiones", en M. Boleda y M. C. Mercado (eds.), *Actas del seminario internacional de Población y Sociedad*. (Pp,13-36). Volumen que recopila ponencias del SEPOSAL 2005, con fecha de diciembre 2006 fue publicado en 2007, ISBN 978-987-99041-2-1.

Baranger, D.; Niño, F. y Simonetti, E. (2008). Construcción de una tipología de los ocupantes de tierras privadas en Misiones. En L. Bartolomé y G. Schiavoni (Comp.) *Desarrollo y estudios rurales en Misiones* (pp. 97-122) Buenos Aires: Ciccus.

Bardomás, S. y Díaz, D. (2007). El trabajo en la actividad forestal en la provincia de Entre Ríos. En G. Neiman (Dir.). *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino* (pp. 105-118) Buenos Aires: CICCUS.

Bendini, M., Steimbregger, N. y Radonich, M. (2012). Emergencias de viejos temas en un contexto modernizado: marco teórico metodológico en un estudio de migrantes estacionales al sur de la Argentina. *Política y Sociedad*. 49 (1), 141-161. Recuperado en: <http://revistas.ucm.es/index.php>

Benencia, R. y Forni, F. (1986). Los procesos de transformación de las migraciones temporarias en el contexto de una provincia productora de mano de obra. Santiago del Estero, Argentina. En C. Reboratti (comp.). *Se Fue a Volver* (pp, 421-457). México: PISPAL-CENEP.

Bidaseca, K. (2002). *Nómades sin tierra. De hombres y mujeres poblando León Rougés en tiempos de zafra y migraciones*. Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Recuperada en <http://lanic.utexas.edu/>

Bourdieu, P. (1980). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus

Bourdieu, P. (1988). *La distinción*. Buenos Aires: Taurus.

Carambula Pareja, M. (2009). *Tiempos de ausencia. Movilidad espacial y precariedad laboral en los trabajadores rurales temporales: el caso de los esquiladores de Villa Sara*. Tesis de Maestría, Maestría en Ciencias Agrarias, Facultad de Agronomía, Uruguay. Recuperada en <https://nesauruguay.files.wordpress.com>

Chifarelli, D. (2010). *Acumulación, éxodo y expansión: un análisis sobre la agricultura familiar en el norte de Misiones*. Tesis de Maestría, INTA.

Ferrero, B. (2008). Más allá del dualismo naturaleza-sociedad: poblaciones locales y áreas protegidas en Misiones. En: L. Bartolomé y G. Schiavoni (comp.) *Desarrollo y estudios rurales en Misiones* (pp. 177-202) Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

Gómez Lende, S. (2012). El campo como híbrido de racionalidad e irracionalidad: tres estudios de caso acerca de la modernización reciente del medio rural en la Argentina. *Cuadernos de Geografía* (38), 88-115. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/>

Lara Flores, S. (2006). Mercado de trabajo rural, nuevos territorios migratorios y organizaciones de migrantes. Ponencia presentada en el V Congreso de la Asociación Nacional de Estudios del Trabajo, Oaxtepec: México.

Margulis, M. (1968). *Migración y marginalidad en la sociedad argentina*. Buenos Aires: Paidós.

Margulis, M. (1980) *Reproducción social de vida y reproducción del capital*. México: Nueva Antropología.

Moraes Silva, M, A. (2010). Expropiación de la tierra, violencia y migración: campesinos de nordeste de Brasil en los cañaverales de Sao Pablo. En S. Flores (coord.). *Migraciones de trabajo y movilidad territorial* (pp. 307- 332) México: Porrúa.

Pachano, S. (1986). *Se Fue a Volver, nota preliminar*. En C. Reboratti (comp). *Se Fue a Volver, Seminario sobre migraciones temporales en América Latina* (pp: 19-42). México: PISPAL/CENEP.

Piñeiro, D. (2002). Los trabajadores rurales en Uruguay: principales tendencias. En B. Rubio, M. Martínez, M. Jiménez y E. Valdivia. *Reestructuración productiva, comercialización y reorganización de la fuerza de trabajo agrícola en América Latina* (157-184) México: Plaza y Valdés editores.

Prunier, D. (2011). Los impactos de la migración internacional en el campo nicaragüense. Las transformaciones de la organización productiva familiar. *Trace* (60), 54-68. Recuperado en: <http://www.cemca.org.mx/>

Schiavoni, G.; Bardomas, S. y Albertí, A. (2012). La ruta a Concordia. Migración y ciclos laborales de trabajadores forestales misioneros. *Jornadas del V GERD (Grupo de Estudios Rurales y de Desarrollo)*. UNAM, Posadas. Recuperado en: www.gerd.unam.edu.ar

Tadeo, N. y Palacio, P. (2004). El empleo agrícola en contexto de reestructuración económica argentina: los trabajadores cosecheros del citrus en el noroeste entrerriano. *Estudios del Trabajo* (27), 57-82.

Tarrius, A. (2000). Describir, Interpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de 'territorio circulatorio. Los nuevos hábitos de la identidad. *Relaciones*, 21, (83), 37-66.

Trpin, V. (2007). Identidades en movimiento. Familias chilenas en la fruticultura del Alto Valle de Río Negro, Argentina. *Cuadernos Pagu* (29), 227-255.

Rau, V. (Agosto, 2009). *La situación de los trabajadores agropecuarios transitorios en la Argentina*. Trabajo presentado en el IX Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires. Recuperado en http://www.aset.org.ar/congresos/9/Ponencias/p13_Rau.pdf

Reboratti, C. y Sabalain, C. (1980). *Vendimia, zafra y alzada: migraciones estacionales en la Argentina*. Buenos Aires: CENEP.

Valdés Subercaseaux, X. (2012). Desincronización temporal y espacial entre trabajo y familia: hacerse el salario en las migraciones estacionales de lo/as temporero/as de la uva. *Polis* (31),4 49-476. Recuperado en: <http://polis.revues.org/4230>

Vasilachis De Gialdino, I (2006). La investigación cualitativa. En Vasilachis de Gialdino (Cord.) *Estrategias de investigación cualitativa* (pp, 23-60). Barcelona: Gedisa.

Fuentes consultadas:

Baranger, D. y Schiavoni G., (2005). Censo de Ocupantes de Tierras Privadas (2003-2004). *Revista de Estudios Regionales*, 28 (1-80)

Ministerio Nacional de Agricultura, Ganadería y Pesca, Dirección de producción forestal, *Mapa de las forestaciones en la Argentina del 2009* <http://www.minagri.gob.ar/> Consultado en junio del 2014.

Censo Nacional Agropecuario (CNA) 2002. INDEC Recuperado en: http://www.indec.mecon.gov.ar/agropecuario/cna_principal.asp